

# Insumisión: 25 años desobedeciendo

ASAMBLEA ANTIMILITARISTA DE MADRID

Se dice que hoy la gente joven apenas se puede imaginar lo que suponía la mili. Quizá sea cierto. Los avances sociales hacen que nos acomodemos pronto a la nueva situación. Seguramente no habrá hoy quien defienda la necesidad de pasar obligatoriamente por el cuartel como parte del rito ciudadano de tránsito, pero hasta no hace mucho, cuando pensar así también era una apuesta y un riesgo, pocas voces de las que hoy dan tantas cosas por hechas se escucharon en este sentido. La campaña *Insumisión* se valió de los cuerpos de los insumisos e insumisas, los no tantos medios de comunicación alternativos que había y un núcleo solidario que poco a poco fue haciéndose más grande.

El 20 de febrero se cumplieron 25 años desde aquella primera presentación de insumisos al Servicio Militar Obligatorio. Miles fueron los que les siguieron, tanto a la plaza como a los juzgados e incluso a prisión. Ni los tribunales civiles ni militares, ni las inhabilitaciones ni la cárcel pudieron frenar la insumisión. Más bien, al asumir las consecuencias de su desobediencia, los insumisos encendieron un altavoz plagado de significado para sus reivindicaciones.

Fue un salto cualitativo en la estrategia del MOC: esta manera de ejercer la objeción de conciencia suponía trascender del derecho individual y plantear una acción colectiva con el objetivo último de abolir las estructuras militares. Ha habido, desde 1989, más de veinte mil insumisos, tanto al Servicio Militar Obligatorio como a la Prestación Sustitutiva, que no fue sino un intento por parte del Estado de canalizar esa brecha de desobediencia que planteaban los antimilitaristas. Más de cuatro mil fueron juzgados, y más de un millar, encarcelados. En mayo de 2002, cinco meses después de haber desaparecido el Servicio Militar Obligatorio, fueron encarcelados los últimos insumisos, que rechazaron el indulto encubierto que se les estaba imponiendo.

La insumisión asestó un golpe mortal a la vocación militar. Prueba de ello es que en el Ejército español el proceso de profesionalización se llevó a cabo con dificultades de



Insumisos al Servicio Militar en una sentada frente a un cuartel. ARCHIVO

reclutamiento mucho mayores que las que ha habido en otros países sin contestación antimilitarista, teniendo que rebajar drásticamente las cifras inicialmente previstas de tropa. La insumisión entró en la agenda política, aumentó el desapego social al Ejército y disparó, como efecto colateral, las solicitudes de objeción de conciencia legal, llegando a saturar y hacer, de hecho, impracticable la Prestación Sustitutiva. Sin embargo, el fin del servicio militar no fue celebrado por los insumisos como una victoria: todavía está lejos de conseguirse la erradicación del Ejército, la industria de armamento, los gastos militares y muchas otras nocividades de las que se sigue ocupando el trabajo antimilitarista.

El legado de la insumisión es significativo: ha mostrado que es posible poner en práctica la desobediencia civil y luchar de manera eficaz desde la *noviolencia*. Ha servido de referente a muchos movimientos sociales, que hoy en día se la plantean y practican. También ha revelado que la organización y las estrategias colectivas pueden poner en jaque a instituciones tan poderosas como el Ejército.

No debemos mirar al pasado con triunfalismo ni auto-

complacencia, sino para saber qué podemos llegar a conseguir. El mundo actual exige nuestra respuesta y nuestra lucha: los poderosos lo son cada vez más, y utilizan los Ejércitos para imponer sus condiciones allí donde se juegan sus intereses económicos. Se desmantelan las conquistas sociales a la par que los presupuestos militares siguen aumentando desafortunadamente; las bombas que estallan lejos siguen fabricándose aquí, que es donde empiezan las guerras. La insumisión nos señala las armas que podemos usar contra estos desmanes: la desobediencia, la *noviolencia* y el sentido común, con grandes dosis de imaginación y de organización colectiva. Y nos recuerda que son eficaces.

## 2014: celebramos los 25 años de la campaña Insumisión

Tan eficaces, que un movimiento espontáneo, inapropiable y pandémico como el 15M, donde todo se consensúa y se discute, partió con un presupuesto sorprendentemente implícito: la *noviolencia* como forma de estar (y de no irse) y de respuesta al régimen de violencia estructu-



Celebrando 25 años de insumisión de espaldas al Congreso. AAM

ral contra el que se plantaba. Sorprendente porque en plan masivo no era una línea que se hubiera ensayado demasiado; porque es sabida la poca originalidad de respuesta que tenemos en la calle cuando quienes organizan la violencia comienzan sus provocaciones ante miles de personas. Sorprendente, en fin, porque este modo de articular el debate y las acciones se vio eficaz y protector. El 15M fue y es insumiso, y no porque haya una relación causal entre los antimilitaristas "de toda la vida" y las proteicas asambleas que

resucitaron este país, pero lo cierto es que así se han dado las cosas. También es cierto que los insumisos se sintieron cómodos con estas dinámicas, que sonaban a conocidas. Además del trabajo propio en nuestros colectivos, se redoblaron esfuerzos para apoyar y participar de lo que nunca pensamos que veríamos a corto plazo.

Hoy, pues, somos optimistas a la hora de analizar estos 25 años de lucha y desobediencia. Otra característica del movimiento es que lo que hace, lo celebra. Incluso

lo que sale bien. Y la campaña *Insumisión* fue de las que triunfó. Por ello, nos lanzamos a la calle en variados lugares. En Madrid, coincidiendo con el día del aniversario (20 de febrero), un grupo de activistas nos hicimos una fotografía de espaldas al Congreso, aprovechando que se celebraba un pleno. Tenía la fuerza simbólica que queríamos darle al acto, en estos tiempos en que el Parlamento se acoraza para "defenderse" de la ciudadanía que presuntamente le ha elegido, cuando solo se pueden hacer fotos inofensivas o de guiris, porque ahí están las vallas y la Policía, permanentemente plantada, para recordar que la libertad de expresión ha de ser tutelada... por ella. Una tarta gigante, y un "25" grande también con el telón de fondo de la fachada congresual. En cierto modo, eso es el Congreso: un decorado. En Carabanchel celebramos una fiesta posterior, donde nos (re)encontramos gentes diversas. En Bilbo, los antimilitaristas nos hicimos una foto de familia frente al Gobierno Militar reuniendo a variadas generaciones de activistas vinculados a la insumisión. En Zaragoza también se han celebrado actos de celebración, en forma de cineforum, mesas redondas... con posterior *fiestuqui*, aglutinando a desobedientes de antaño y a desobedientes actuales, coincidentes en bastantes casos. En Albacete, el MOC desempolvó fotografías antiguas y se hizo una pequeña exposición para recordar que también ahí hubo insumisos. En Tarragona, más allá de celebraciones, se celebró una pequeña victoria porque, por ahora, se impidió que fondeara en el puerto civil un portaaviones de la OTAN.

Anda rulando también una exposición sobre lo que fue la historia y prehistoria del movimiento antimilitarista en el Estado español (Rivas-Vaciamadrid, Pinto, Getafe, Madrid...) y estamos también preparando una exposición bibliográfica para celebrar estos 25 años de lucha, que se colgará en Internet, con muchos materiales en acceso directo por primera vez.

Hay razones para celebrar. Como recordaba nuestro compañero José el día de la foto en el Congreso, cuando le condenaron por insumiso le aplicaron una atenuante: enajenación mental transitoria. Pues para ser transitoria... ya lleva 25 años. Y celebrar es lo que estamos haciendo. Sin nostalgias que paralicen, sino desde el hoy y ahora, para seguir exigiendo la desaparición del militarismo de nuestras vidas, el recorte del gasto militar a cero euros y un mundo que se prepare para la paz, y no para la guerra. ■